

vo en medio de las modernas edificaciones de la urbe, mirándolas despectivamente desde la altura de su cuadrada Torre central. ¿Qué saben las piedras que todavía ostentan fresca la argamasa y los mamotretos de cemento armado, de las sangrientas guerras de patricios, guerreros y plebeyos, ni de las luchas y tempestades de la historia?

Los muros del Castillo, sí. Allí está la sombra de aquel Juan Visconti, Arzobispo de Milán, que dividió sus estados entre los sobrinos que provocaron sangrientas revueltas. Allí se marca la silueta del Capitán Francisco Carmagnola. Allí vaga la figura de Luis Sforzia *el Moro*. Allí queda la huella de nuestro Carlos V cuando al morir el último Sforzia declaró el ducado de posesión española, duradera hasta la Guerra de Sucesión.....

Atravesando el puente de madera y el inmenso patio de acceso, pasamos al cuadrilátero, en cuyos claustros se abren las estancias donde han de celebrarse las sesiones del Congreso Sederó. Un grupo oficial cumplimenta a S. E. Giuseppe Belluzzo, Ministro dell' Economia Nazionale, que acaba de apearse de su coche. Hace principalmente los honores de la recepción Tondani, el prestigioso Presidente del «Ente Nazionale Sèrico» acompañado del Secretario General Castellano. En el Salón principal, amplísimo rectángulo, apa-

